



las Miradas exposición

Crear desde la ruina: la catarsis después del 11-S

El ataque contra las Torres Gemelas destruyó su primer estudio y el huracán 'Sandy' inundó el almacén que alojaba sus obras. Elena del Rivero expone los trabajos realizados tras los desastres

por VANESSA GREALL

Lleva tantos años en Estados Unidos que Elena del Rivero (Valencia, 1949) parece una neoyorquina más. Entra en la galería Senda como un torbellino, con su cinta negra en el pelo y un look entre bohemio y hipster, muy de artista del East Village o

de tarotista moderna. Porque Del Rivero, además de ser una de las creadoras españolas más internacionales (con obra en las colecciones del MoMA o el Metropolitan), también tira las cartas. «Uy, yo he hecho de todo. Fui portera, daba clases, echaba

las cartas del tarot... Y lo sigo haciendo», dice mientras sonríe como quien sabe cosas que otros ignoran. Y es que el destino ha determinado profundamente su obra artística, desde el 11-S hasta el huracán Sandy de 2012 o el movimiento Black Lives Matter, todos presentes de alguna forma en *Love Song*, una exposición que suena a jazz, el de Butch Morris, compositor y cornetista afroamericano, al que la artista dedica esta muestra.

«Para explicar esto [y señala unas telas y lonas colgadas de la pared con las letras *The End of the World*, tras las que se esconden objetos, fotografías y collages] os tengo que contar mi vida... Esta obra es una arqueología de la destrucción, cómo del desastre se puede producir una alquimia y transformar la mala suerte en oro. La considero una pieza de riesgo, de asomarse al abismo», admite. El abismo de su obra perdida tras el 11-S y, once años des-

ELENA DEL RIVERO EN LA GALERÍA SENDA.
GONRA LÓPEZ / ARABA PRESS

pués, tras el huracán Sandy, que inundó el almacén donde guardaba sus piezas. Pero de la ruina, del óleo despegado de los cuadros como tiras de piel, nació una nueva creación.

La República de NY. «No vivo en Estados Unidos, sino en la República de Nueva York», matiza siempre Elena del Rivero, que llegó a Manhattan en 1991. En aquella época solía trabajar con trapos de cocina como material —entre lo escultórico y lo performático— y como metáfora del espacio tradicional de la mujer. Nunca ha dejado de integrarlos en sus piezas, expandiéndolos a dimensiones colosales, «monstruosas», dice ella, «que denotan la monstruosidad del hogar».

Su primer estudio, heredado del fotógrafo John Coplans, estaba en el 125 de Cedar Street, a escasos 100 metros de la Torre Sur del World Trade Center. Aquel aciago martes de 2001, cuando los dos aviones impactaron contra las torres gemelas, su estudio quedó destrozado, un siniestro total. Por suerte, Del Rivero estaba en Madrid, preparando una exposición para la galería Elvira González, *La perfecta casada*.

«Dos meses después, conseguí un permiso para poder entrar al edificio. Los ventanales habían explotado, todo estaba lleno de cristales y cubierto de polvo... Me encontré con toda mi obra esparcida en el suelo, en fragmentos, y decenas de papeles de las oficinas del World Trade Center, que volaron hasta el estudio. Se podían leer nombres, datos personales, incluso números de la seguridad social de la gente que trabajaba allí», recuerda. Y describe el impacto emocional: «Fueron unos meses muy duros, en los que iba diariamente al estudio a rescatar lo que podía. Entonces aún no se sabía lo contaminado que estaba el aire.



«#110' (2020), UN 'COLLAGE' CON MATERIAL RECUPERADO DEL 11-S Y DEL 'SANDY'.



IMAGEN TOMADA EN ESTUDIO DE LA ARTISTA DESPUÉS DEL 11-S.
ELENA DEL RIVERO

LOVE SONG
ELENA DEL RIVERO
GALERÍA SENDA (BARCELONA)
Hasta el 4 de marzo

No podía dormir, enfermé, me medicaron... Me quedé muy tocada y afectada... muy loca», cuenta hoy con humor.

Aunque siguió creando nuevas obras, durante 20 años Del Rivero se obsesionó con esos restos del 11-S, con las ruinas de su propia obra, las cenizas, las memorias de los otros. Y construyó un monumental *Archivo del polvo* que expuso en 2021 en el Matadero de Madrid y en Es Baluard de Palma. Suspira y lanza: «España es muy canalla con sus artistas, es un país muy complicado. Ofrecí esta obra,

un trabajo de 20 años!, a varios museos y curators de los que no daré el nombre... Aquí no les interesaba. Estaba a punto de tirar la toalla cuando conocí a Mateo Feijoo, que entonces estaba al frente del Matadero. Es alguien que viene de las Artes Escénicas... Desde el mundo del arte, no me hacían ni caso», dice sin resquemor en la voz. Y continúa exponiendo el problema de la escena nacional: «En España tenemos artistas buenisimos, lo que pasa es que están condenados al *underground*. ¿Cómo puede ser que Aurèlia Muñoz esté expuesta en el MoMA pero en el Reina Sofía no la tengan instalada? Es que somos muy patetos».

Cartas a la madre.

En la Galería Senda, Del Rivero expone sus collages, trapos de cocina y la magna instalación *Fragmentos de mi ruina*. Pero una pieza nueva, un puzle espacial, recibe al visitante a la entrada: *MOTHER* (madre), seis letras rojas, con pintura-sangre, cubiertas con vendas. «Es un grito de dolor», señala Del Rivero. Un grito que conecta con una de sus series icónicas.

En 1919, Kafka escribió *Carta al padre*, una brutal y honesta confesión sobre la relación con su padre que solo se publicó de ma-

nera póstuma. Del Rivero ha escrito (y cosido y dibujado y *tunado* con perlas y etcétera) 6.000 *Cartas a la madre*. Desde diciembre, parte de la serie (unas 2.000 cartas) se expone en dos magnas paredes del MACBA como parte de la reordenación de su colección: un mapa emocional, visual y abstracto que lleva la misiva de Kafka a otra dimensión, femenina, plástica, política. «Todo es político, solo la forma de vida que llevo ya es algo político», señala Del Rivero cual Sacerdotisa, el segundo arcano del tarot. **L**